

**ESCUELA SECUNDARIA OFICIAL No. 0923**

**LEONARDO DA VINCI**

**CCT 15EES1375L**

**TURNO: MATUTINO**

**PONENCIA: EN BUSCA DE UN  
POSICIONAMIENTO EPISTÉMICO**

**MTRA. MA. GUADALUPE ALONSO SEGURA**

**FECHA: 18 DE MARZO DE 2021**

# **PONENCIA**

## **EN BUSCA DE UN POSICIONAMIENTO EPISTÉMICO**

**ELABORÓ:**

**MA. GUADALUPE ALONSO SEGURA**

Ma. Guadalupe Alonso Segura. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, México. Se encuentra adscrita al programa de doctorado en Ciencias de la Educación y ha colaborado como sinodal en exámenes profesionales a nivel licenciatura, en el municipio de Texcoco. Es maestra en Investigación de la Educación por el ISCEEM, maestra en Innovaciones Educativas por la Universidad La Salle y licenciada en Ciencias Sociales por la Escuela Normal del Estado de México. Tiene participaciones en eventos académicos a nivel nacional e internacional como el XIV Encuentro Internacional de Historia de la Educación. Correo electrónico: gpe\_alonsopr73@hotmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0001-5484-6018>.

18 de marzo de 2021

## EN BUSCA DE UN POSICIONAMIENTO EPISTÉMICO

El siguiente trabajo tiene como finalidad explicar, comprender las perspectivas epistemológicas desarrolladas a lo largo de la Historia. El escrito inicia destacando la importancia de la tradición de las ciencias humanas y ciencias naturales, se continua con la construcción de un posicionamiento epistémico con base en la explicación y reflexión de las perspectivas epistemológicas en Ciencias de la Educación, con la intención de asumir una actitud reflexiva e intelectual, que coadyuve en el desarrollo de la investigación en curso intitulada “Federalización y centralización de la enseñanza en el municipio de Texcoco: 1900-1950” y como la experiencia educativa del pasado coadyuve a entender la realidad educativa de hoy.

### **¿De qué tradición me hablas?**

Al hablar de las ciencias del espíritu<sup>1</sup>, humanas o sociales, que fueron clasificadas como ciencias en el siglo XIX, desde su origen fueron cuestionadas si eran ciencias o no, a partir de este momento existió una disputa entre si se colocaba un mismo método de las ciencias naturales o se le hacia un traje a la medida con un nuevo status científico. De acuerdo con Mardones (2007: 20-22), surgen dos tradiciones de la ciencia: la aristotélica y la galileana. La primera destaca la explicación teleológica (verstehen), basada en fines o causa final, mientras que la segunda busca una explicación causal (ekklaren), en busca del control de la naturaleza y colocando al hombre como centro del mundo, pero al mismo tiempo lo cosifica, reduciendo el hombre a objeto. Estas tradiciones básicas van a permitir el desarrollo de posturas filosóficas y epistemológicas para explicar, comprender e interpretar la realidad.

Es en la tradición donde se fundamenta la validez de la creación del conocimiento, donde “las costumbres se adoptan libremente, pero ni se crean por libre determinación [y necesita]

---

<sup>1</sup> Wilhem Dilthey (1986) considera a las Ciencias del Espíritu a la historia, la economía política, las ciencias jurídicas y políticas, el estudio de la religión, la psicología, que tienen como elemento esencial al ser humano.

ser afirmada, asumida y cultivada” (Gadamer, 1999: 348) por consiguiente se dan procesos de conservación y cambios en los diversos momentos históricos de la vida.

La tradición galileana aportó que el “ideal de la ciencia es llegar a establecer abstracciones y leyes universales” (De la Garza, 1986: 11), a través del método de la experimentación. Por esta manera de ver las cosas fue denominada Teoría positivista, la cuál con el acceso de la burguesía en el poder en el siglo XIX, se colocó a través del tiempo en el paradigma dominante de la ciencia, lugar que no ha querido abandonar. De esta manera se involucra “lo ideológico para lograr que su saber, sea el saber para todos” (Mata en Farfán, 1999: 4), así ejerce su hegemonía y control del conocimiento que se produce.

La perspectiva exige la objetividad y un método para acceder al conocimiento científico, por ello se construyen hipótesis, la cual es definida como “un enunciado o conjunto de enunciados de las ciencias empíricas, sea que se trate de un suceso particular, sea que se proponga establecer una ley general” (Hempel, 1996: 91), y al hacer investigación se compruebe como verdadera o falsa, a través de los resultados arrojados por la aplicación de test y evitar juicios, para mantener una actitud objetiva.

En la tradición aristotélica se reconoce la subjetividad de la investigación, porque de acuerdo con Enrique de la Garza (1986), lo subjetivo tiene su origen en los valores del investigador, los cuales son sociales y cambian porque también son históricos, teniendo una representación de los problemas desde diversas formas de análisis, preferencias o empatías con ciertas teorías que ayudan a interpretar el mundo. A fines del siglo XIX y durante el siglo XX y XXI, aun se discute sobre la elección de una tradición y postura teórica para las ciencias sociales.

### **Un posicionamiento epistémico ¿para qué?**

La adquisición de un posicionamiento epistémico, considero que, es resultado del análisis y reflexión de teóricos que abonan a las ciencias del conocimiento, define la mirada o perspectiva con que se comprende e interpreta la realidad, teniendo como base la tradición científica. En la investigación educativa aún sigue permeando la tradición galileana, conocida también como positivista, la cual se “continúa reverenciando los métodos de análisis y la objetividad absoluta [en el cual se mecaniza] el trabajo intelectual practicado por los

especialistas, el cual, a menudo, conduce a la fragmentación del conocimiento” (Macedo, 2011: 7), reduciendo la mirada del educador de una forma arbitraria, segmentada en un mundo predeterminado.

Bajo esta mirada surgen formas de producir el conocimiento, Gibbons (1997) la llamó modo 1 (tradicional), modo 2 (transformación), la primera se caracteriza por la homogeneidad, es jerárquico y se propone sintetizar “en una sola frase las normas cognitivas y sociales que deben seguirse en la producción, legitimación y difusión del conocimiento” (Gibbons, 1997: 13) que es aceptado por la ciencia académica. El modo 2 se caracteriza por la heterogeneidad, es más heterárquico, transitorio, responsable y reflexivo, pero utilitarista, por lo que en este modo gestiona una actuación ética y responsable del que investiga o del que produce conocimiento, de no actuar así se corre el riesgo de convertirse en el modo 1.

En la producción y transmisión del conocimiento se hace necesario establecer una forma de nombrar a las cosas, por lo que resulta necesario la utilización del lenguaje, que no sólo es un acto comunicativo que “determina la forma y la sustancia no sólo del mundo, sino de nosotros mismos, de nuestro pensamiento y de nuestra experiencia que pensamos [...] desde nuestras palabras” (Larrosa, 2006: 30), la forma en cómo se dicen las cosas experienciales, científicas o críticas, a partir de ello se construye una representación del mundo y nuestra relación con él. Es menester resaltar la categoría de experiencia, la cual se enmarca de lo “no es lo que pasa, sino lo que nos pasa [por eso] la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad” (Larrosa, 2006: 38), que permite construir un lenguaje atravesado por la pasión, compartido y aceptado por los otros.

El ser humano en su experiencia aborda lo que “uno tiene del mundo, de los otros y de sí mismo siempre resulta ineludible [...] una experiencia de la contingencia” (Mélích, 2012: 57), donde uno como sujeto se da cuenta que no tiene control de lo que sucede a su alrededor, sobre lo que sí puede estar seguro es de la muerte o finitud. Por consiguiente, no es posible tratar la realidad indiferente “del contexto, de la historia y de la experiencia” (Mélích, 2012: 64), porque tanto el investigador como los seres humanos considerados como sujetos de la investigación, parten de su experiencia y de su propia subjetividad porque no existe un sujeto sin contexto, mucho menos apartado de su historia.

La experiencia del hombre es “resultado de su historia, no sólo en sus vestidos y en su conducta [...] sino que también el modo en que ven y oyen es inseparable del proceso vital social” (Horkheimer, 2002: 35), así los hombres pueden acceder no sólo a su historia, sino al conocimiento, a las contradicciones que en la sociedad se generan y adquiriendo una actitud crítica. Al pretender hacer una investigación, resulta necesario identificar el objeto de estudio, para llegar a él “se requiere no sólo hacer un esfuerzo, sino también dar un rodeo” (Kosik, 1967: 25), con la finalidad de adquirir un pensamiento dialéctico, al adoptar una actitud objetiva, práctica, que le permite al ser humano crear sus propias representaciones a partir de sus percepciones inmediatas, a través de las relaciones que se entretienen para comprender las cosas, transformar la realidad y desarrollar una verdad, porque no es absoluta.

Al desarrollar este posicionamiento epistémico consideré a Husserl (2015), quien invita a superar la actitud natural, la cual pretende hacer una reducción gnoseológica para lograr una actitud trascendental, al enunciar la realidad del mundo sin hacer juicios verdaderos ni falsos. De esta manera se percibe el fenómeno desde el exterior y se comprende en relación en el interior, lo que repercute en un ejercicio de “reflexión del hombre sobre sí mismo, de una autognosis” (Dilthey, 1986: 242), al permitir establecer una relación entre la vivencia y la comprensión, así como también comprenderse a sí mismo y comprender a los otros, por medio de las expresiones de la vida.

Al llegar a la ansiada comprensión se puede lograr una interpretación de la realidad, desde el lugar donde se coloca el investigador, de acuerdo a Gadamer (1999) propone el círculo hermenéutico, colocando a la comprensión como la anticipación del sentido de lo leído, de los actos, y del intérprete, e ilumina las condiciones bajo las cuales se comprende y lo posiciona desde un horizonte, considerado como “el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto” (Gadamer, 1999: 372), para ampliar y abrir nuevos horizontes, cuidando de la tradición y ligarla al presente que me ocupa.

Finalmente, los seres humanos “por naturaleza están llamados a reflexionar, decidir y ejercer opciones en sus relaciones en el mundo y con el mundo [...] dotados de la capacidad de intervenir en él con el fin de transformarlo” (Freire en Macedo, 2011: 11), para participar activamente en la historia. Quizás la investigación actual como lo menciona Farfán (1999) tendría que originarse en la realidad, en ámbitos locales, con experiencias definidas avaladas

por comunidades científicas que delinear la manera de hacer investigación. Considero que un posicionamiento epistémico define la mirada o perspectiva en que se va definiendo el objeto de estudio, una forma nueva de atender y comprender la realidad, de conocer el mundo y relacionarse con él. Existen diversos derroteros epistémicos; sin embargo, la intención no sólo es conocerlos sino llevar a cabo un ejercicio reflexivo, el cual permita distinguirlos con la finalidad de lograr una argumentación epistémica coherente en la construcción de la investigación.

**Bibliografía:**

- De la Garza Toledo, E. (Enero de 1986). *El positivismo: polémica y crisis*. Universidad Pedagógica Nacional, 9-17.
- Dilthey, W. (1986). *Crítica de la razón pura*. Barcelona: Ediciones península.
- Farfán H., R. (1999). Límites y alcances de la epistemología. Crítica histórico-pragmática de la formación de un concepto. En *Epistémica. La querrela del saber* (págs. 7-24). México: Lucerna Diogenis.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y método I*. España: Sígueme.
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P., & Trow, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- Hempel, C. G. (1996). *La explicación científica*. España: Paidós.
- Horkheimer, M. (2002). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós.
- Husserl, E. (2015). *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*. México: UNAM-FCE.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Larrosa, J. (2006). Una lengua para la conversación. *Educación y pedagogía*, 29-42.
- Macedo, D. (2011). Matando ideológicamente la ideología en la investigación educativa: un prólogo. En R. Martínez Escárcega, *Paisajes epistemológicos de la investigación educativa* (págs. 7-21). México: REDIECH.
- Mardones, J. M. (2007). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. España: Anthropos.
- Mélich, J.-C. (2012). *Filosofía de la finitud*. España: Herder.